

Crisis Ecosocial y Ecofeminismos



REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD

→ Septiembre 2025 | N°

129

**Crisis Ecosocial
y Ecofeminismos**

Coordinadora
Yayo Herrero López

**REVISTA DE
ESTUDIOS DE
JUVENTUD**

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación académica

Yayo Herrero López

Coordinación técnica

Tamar Lavado Huerta
Ana Belén Barriga Camacho
Laura Lobato Escudero
Verónica Balseira Nieto
Teresa Morillo Sánchez

Diseño Gráfico

Editorial MIC

Ilustraciones

Emma Gascó

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud y de las Mujeres Jóvenes

Tel: 91 782 74 82

E-mail: estudios-injuve@injuve.es

Web injuve: www.injuve.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

<https://cpage.mpr.gob.es>

Esta publicación ha sido elaborada con papel ecológico con certificación PEFC, en acreditación de su procedencia de bosques sostenibles, y blanqueado respetando los procedimientos ECF (Elementary Chlorine-Free), garantizando así que se trata de papel libre de cloro elemental.



ISSN: 0211-4364

NIPO en papel: 160250054

NIPO en línea: 16025006X

DL: M-41850-1980

Maquetación e impresión

Editorial MIC

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra, así como la distribución y venta de ejemplares.

Índice · *Index* | Pág. 3

El tema · *The topic* | Pág. 5

Prólogo · *Prologue* | Pág. 7

Introducción · *Introduction* | Pág. 11

1. **Hacia una transición ecosocial justa en clave ecofeminista** | Pág. 19
Towards an ecofeminist eco-social just transition
Yayo Herrero López
2. **Llenar el mundo de futuro. Perspectivas ecofeministas para analizar la ecoansiedad en las personas jóvenes** | Pág. 43
Fill the world with future. Ecofeminist perspectives to analyze ecoanxiety in young people
María González Reyes
3. **La huella colonial en la crisis climática** | Pág. 63
The colonial footprint in the climate crisis
Viviane Ogou Corbi
4. **¿Dónde está la no violencia en nuestra relación con los demás animales? Hacia un ecofeminismo por la paz más allá de nuestra especie** | Pág. 81
Where is non-violence in our relationship with the other animals? Towards an ecofeminism for peace beyond our species
Angélica Velasco Sesma
5. **Juventud y transición energética. De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista** | Pág. 95
*Youth and energy transition
From eco-anxiety to ecofeminist collective action*
Alba del Campo Martínez

6. **Futuros en disputa.
Las personas jóvenes en el movimiento ecologista** | Pág. 115
Futures in dispute. Young people in the environmental movement
Sofía Pérez Azula y Juan Pablo Borrega Segovia
7. **Una tierra digna de ser llorada. Militarismo y ecofeminismo** | Pág. 133
A land worth mourning. Militarism and ecofeminism
Marta Pascual Rodríguez
8. **Ecofeminismos para frenar la despoblación rural.
Una mirada del campo desde la ecoddependencia
y la interdependencia** | Pág. 153
*Ecofeminisms to stop rural depopulation
A look at the countryside from the perspective of
eco-dependence and interdependence*
Helena Pariente Herrero
9. **Ciudades ecofeministas y cuidadoras
para las generaciones futuras** | Pág. 177
Ecofeminist and caring cities for future generations
Blanca Valdivia Gutiérrez
10. **La urgencia de nuevas narrativas en un mundo fracturado** | Pág. 191
The urgency of new narratives in a fractured world
Pamela Poo Cifuentes
11. **Juventud y economía social y solidaria: experiencias inspiradoras bajo
una mirada colectiva y ecofeminista** | Pág. 211
*Youth and social and solidarity economy: Inspiring experiences from a
collective and ecofeminist perspective*
Concepción Piñeiro García de León y María Atienza de Andrés

Colaboran en este número · Collaborate in this number | Pág. 229

5

**Juventud y transición energética.
De la ecoansiedad a una acción
colectiva ecofeminista**

5

Alba del Campo Martínez

Traza Consultoría

albamdelcampo@gmail.com

Juventud y transición energética De la ecoansiedad a una acción colectiva ecofeminista

Youth and energy transition From eco-anxiety to ecofeminist collective action

Resumen. La transición energética juega un papel clave en el abordaje de los grandes retos que enfrenta la humanidad en el presente siglo. Desde una mirada ecofeminista de la misma, se propone un cambio de raíz: ubicar las necesidades de la población en el corazón del modelo energético, una gestión democrática y empática de este bien común que es la energía, reconocer las violencias ejercidas sobre los territorios y los cuerpos vulnerabilizados, así como poner fin a las lógicas coloniales y extractivistas. ¿Cómo puede la juventud contribuir a una transición energética que, en definitiva, ponga la vida en el centro? Partiendo de esta pregunta, en este artículo se procede a analizar la información proporcionada por medio de entrevistas semiestructuradas a cuatro jóvenes implicadas en la transición energética desde una óptica ecofeminista, poniendo la atención en los obstáculos y límites de la participación de la juventud y se sugieren formas de ampliarla.

Palabras clave: transición energética, comunidades energéticas, ecofeminismo, juventud, participación.

Abstract. *The energy transition plays a key role in addressing the great challenges facing humanity in this century. From an ecofeminist perspective, a fundamental change is proposed: Placing the needs of the population at the heart of the energy model, a democratic and empathetic management of this common good that is energy, recognize the violence exerted on the vulnerable territories and bodies and put an end to colonial and extractivist logics. And how can youth contribute to an energy transition that ultimately puts life at the center? Starting from this question, this article interviews four young people involved in the energy transition from an ecofeminist perspective, analyzes some obstacles and limits to youth participation and suggests some ways to expand it.*

Keywords: *energy transition, energy communities, ecofeminism, youth, participation.*

1. Situar la transición energética

La transición energética no es un tema percibido como sencillo o cercano para la mayor parte de la población. Tampoco lo es para la juventud. Se trata de un tema con mayúsculas, vinculado al poder y cada vez más polarizado, que juega un papel clave en el abordaje de los grandes retos que enfrenta la humanidad en el presente siglo.

La transición energética es uno de los pilares del proceso de transición ecosocial justa que hemos de abordar para adaptar a nuestras sociedades a un contexto de superación de límites, de emergencia climática y de reducción de recursos disponibles, donde el declive de los combustibles fósiles es, a todas luces, inevitable. En el Estado español, desde 2018, el Gobierno de España ha pisado el acelerador de la implantación de renovables, principalmente en la producción

de electricidad. Cada año se batían récords de generación renovable. Según el Informe de Red Eléctrica de España de 2023 (REE, 2023) se produjo un 15 % más electricidad de origen renovable que en el año anterior. España consiguió cubrir casi el 67 % del *mix* eléctrico con tecnologías renovables.

El plan del Gobierno es intensificar la instalación de energías renovables con mayor intensidad sin que se haya realizado una reflexión colectiva sobre las necesidades y las prioridades, sin evaluar democráticamente los avances realizados y sin plantear si la transición energética está siendo realmente justa y es cierta la frase de “sin dejar a nadie atrás” que repiten todos los documentos de planificación estratégica o si, por el contrario, la transición energética en el actual marco sigue profundizando las desigualdades sociales, de género y entre territorios, y tratando de sostener un modelo económico y social incompatible con los límites que están llamando a la puerta.

Para cumplir los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en 2030 y disminuir la dependencia de los combustibles fósiles, la última actualización del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima del Gobierno 2020-2030 (Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, 2023) remitida a la Unión Europea pretende que prácticamente la mitad de la energía que utilicemos sea de origen renovable en 2030, siendo el 80 % de esta electricidad. Se prevé la instalación de 76 GW de fotovoltaica (con 19 GW de autoconsumo), 62 GW de eólica, 22,5 GW de almacenamiento y 12 GW de electrolizadores para obtener hidrógeno renovable. En los cinco últimos años se habría multiplicado por siete la potencia de fotovoltaica instalada y por dos la eólica presente en 2020. Según este plan, en 2030 se habrán creado, gracias a la transición energética, 560.000 empleos, los cuales van a depender principalmente de la inversión privada (Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico, 2023).

La transición energética que avanza a gran velocidad no está siendo capaz de reducir los índices de pobreza energética en el país, que en estos momentos alcanza al 20 % de la población, la cual declara que no puede mantener su vivienda a una temperatura adecuada en invierno según el último informe del estado de la Unión de la Energía publicado en 2024 (Comisión Europea, 2024: 17). Este indicador duplica la media de la UE y no ha descendido, sino aumentado desde que en 2018 se estableciera la Estrategia Nacional Contra la Pobreza Energética. Parece que sí se está quedando mucha gente atrás.

Por otro lado, el fuerte despliegue de las energías renovables, materializado principalmente en la construcción de macroparques eólicos y fotovoltaicos, está generando fuertes resistencias a escala local en las cuales el rechazo a las renovables se mezcla en ocasiones con una fuerte oposición al propio Gobierno.

Los cambios en el paisaje debido a la implantación masiva de instalaciones renovables no han ido acompañados de una transformación social y educativa que resigne nuestro vínculo con la energía, más bien al contrario: en la última década hemos pasado de un contexto mediático en el que se cuestionaban la existencia y gravedad del cambio climático y la eficacia de las energías renovables a otro de emergencia y transición energética acelerada donde la potencia renovable que se debe instalar se subasta al mejor postor y la propiedad de la generación eléctrica pasa a manos de grandes agentes económicos especulativos (constructoras, fondos financieros, grandes energéticas), sin un diálogo social y sin una negociación con las y los habitantes de los territorios que permita generar beneficios locales, plantear las prioridades de la población, así como minimizar los impactos socioambientales negativos (Del Campo, 2024a).

A las resistencias territoriales se suma la desconfianza hacia una clase política tradicionalmente vinculada a las grandes empresas del oligopolio energético a través del perverso mecanismo de las puertas giratorias, el cual ha funcionado intensamente desde que, a finales de los años noventa, los partidos que se alternan en el Gobierno impulsaran las privatizaciones de las empresas nacionales de gas y electricidad para acabar sentados, poco después, en sus consejos de administración (Del Campo, 2024b).

Por último, es necesario mencionar los discursos del odio de la extrema derecha que combaten el feminismo y niegan la existencia del cambio climático. Más allá del contexto nacional, se está produciendo una ola de reacciones autoritarias que rechazan los cambios en la movilidad y el uso de la energía, necesarios para la adaptación a un sistema con menor disponibilidad de estos recursos. Estos proceden a la exaltación de la “libertad” como capacidad de consumo de combustibles fósiles y al ensalzamiento de la cultura del motor por parte del sujeto privilegiado por antonomasia del hombre blanco del norte global en un fenómeno que Cara Daggett denomina “petromasculinidades” (Daggett, 2018).

Estos sujetos, que tienen un mayor eco en el público masculino, difunden el rechazo a la diversidad y a los avances en igualdad, promoviendo un retroceso conservador donde la mujer vuelva a su rol de madre y esposa. En materia energética, defienden su “libertad” a poder hacer uso del coche y a viajar en avión y rechazan cualquier límite por motivos ambientales.

En este marco se integra el tema de la transición energética. No hablamos de un tema cualquiera, sino de un poder que atraviesa los territorios, la economía y nuestras vidas. Sin embargo, es común que las aproximaciones al concepto de transición energética aludan al proceso de cambio tecnológico necesario para el abandono de los combustibles fósiles y la producción de energía a partir de fuentes de renovables sin tocar el contexto social y político. A mi entender, si nos planteamos la cuestión de la participación de la población en la transición energética, y concretamente la de la juventud en este ámbito, es necesario situarla en el contexto social y cultural en el que está teniendo lugar.

1.1. Aportaciones desde los ecofeminismos a la transición energética

La mirada ecofeminista de la transición energética que se recoge en este artículo propone ubicar las necesidades de las personas en el corazón del modelo energético, sustituyendo la lógica de la acumulación y del lucro imperante hoy, y hacerlo entendiendo que las personas están atravesadas por distintos ejes de opresión y violencias (de género, de clase y de raza, entre otras).

Propone la gestión democrática y empática de este bien común que es la energía en lugar de la imposición de políticas energéticas que dejan en manos del mercado y de grandes inversores la energía. Plantea, a su vez, el reconocimiento de las violencias ejercidas sobre los territorios y los cuerpos vulnerabilizados del actual sistema energético capitalista, y poner fin a las lógicas coloniales y extractivistas hoy hegemónicas. También propone asumir los límites y la complejidad existentes, en lugar de negarlos, y emprender el proceso de cambio cultural, social y económico necesario hacia un modelo energético territorializado, consciente, basado en la sobriedad voluntaria, de gestión público-comunitario de la energía, donde la energía sea un derecho universal y ninguna persona sea excluida del acceso a una cantidad suficiente de energía para disfrutar de una vida digna.

Desde esta mirada ecofeminista que emana de espacios de activismo en los que confluyen el feminismo y el ecologismo social, la transición energética plantea, en primer lugar, centrar el foco en la complejidad de la crisis ecosocial que estamos viviendo y visibilizar las violencias y las desigualdades existentes en el sistema energético. Denunciar los atropellos que las empresas multinacionales están realizando, en el norte y en el sur global, y no reducir el proceso de cambio a la implantación de tecnologías y la electrificación, donde la energía se toma como un elemento independiente del contexto social y ambiental y donde se celebran los kilovatios verdes independientemente de su origen o su destino (Del Campo, 2024a). No puede equipararse, ni conceptual, ni económicamente, producir la electricidad en una macrocentral hidroeléctrica de Brasil –tras echar a los habitantes legítimos de sus tierras– o de un macroparque fotovoltaico –que dificulta o impide el acceso a las agricultoras a tierras de cultivo– frente a una instalación fotovoltaica de una comunidad energética que aprovecha la cubierta de un polideportivo municipal para abastecer de electricidad a las vecinas del barrio. La energía no puede estar ajena a la ética que queremos que rijan nuestra sociedad.

La producción y la gestión de la energía son temas que, desde la adopción de sistemas tecnológicos complejos asociados a los combustibles fósiles, se ha delegado en poderes económicos y políticos externos a los territorios donde se genera y usa dicha energía. Asociada a la complejidad, se ha creado un modelo social donde las personas consumidoras de la energía y sus subproductos son completamente ajenas a los impactos que el modelo energético genera.

La ciencia ha señalado la quema de combustibles fósiles como uno de los principales responsables del calentamiento global, sin embargo, este hecho no nos ha llevado a cambiar nuestros usos energéticos. Seguimos habitando un contexto cultural en el que la energía es cosa de otros. Es compleja, opaca e inaccesible. Es sinónimo de negocio y de poder. En este contexto, las políticas de transición ecológica se perciben a veces como insuficientes, otras como *greenwashing* y otras como sacrificios impuestos, que se han de asumir a pesar de no haber causado el problema.

Tenemos reciente la crisis de precios de la energía vivida a partir de 2021 y que todavía se hace eco en la inflación. Una crisis del gas agravada con la invasión rusa de Ucrania que motivó un despliegue de fondos de Unión Europea hacia la inversión en renovables como nunca se había visto para reducir la dependencia energética de Rusia. Es oportuno mencionar que una pequeña parte de estos fondos en España han sido canalizados a la promoción de comunidades energéticas y que esta inyección de dinero público ha logrado que, de unas docenas de proyectos de energía comunitaria en los últimos tres años, se haya pasado a más de trescientas comunidades energéticas. Este apoyo, junto con varias reformas favorables del marco regulatorio del autoconsumo, está generando un mayor interés de empresas, municipios y ciudadanía por las comunidades energéticas, las cuales nacieron para poner a la ciudadanía en el centro del sistema energético.

En estos momentos, en los que hemos de darle un giro de 180 grados al timón energético para abordar los retos de la crisis ecosocial, el desapego imperante hacia las cuestiones energéticas es hartamente contraproducente. La transición energética a un modelo basado en el aprovechamiento de las fuentes de energía renovables abre la puerta a retomar el control de la energía desde los territorios, a recuperar la capacidad de decidir qué, cuánta y cómo se produce, y, sobre todo, para qué, qué se prioriza, quién se beneficia y cómo se reparte.

Aprovechar las oportunidades va a depender de que exista una masa crítica formada e informada que genere las estrategias, las alianzas y el contexto para tomar la energía y poner en el centro las necesidades de todas, dentro de los límites y la capacidad del planeta.

¿Puede la juventud contribuir a una transición energética que, en definitiva, ponga la vida en el centro? Esta es la pregunta de partida de este artículo, que se plantea el reto de analizar los obstáculos y límites de la participación de la juventud en la transición energética en el contexto actual y de buscar formas de ampliarla en línea con planteamientos ecofeministas.

1.2. Juventud y transición energética

Para las generaciones nacidas a partir de los noventa habitar el presente pensando en su propio futuro y en el del planeta no es tarea fácil. La juventud tiene hoy por delante un futuro cargado de desasosiego, donde los modelos de vida de las generaciones anteriores ya no son comparables y la transición energética es percibida dentro de un contexto social polarizado, donde la energía es parte de la artillería entre bloques ideológicos que, para gran parte de las jóvenes, resultan ajenos.

Las crisis ambiental y climática pesan en las conciencias y en el desarrollo personal y profesional de la juventud, y lo hacen de manera distinta en función del entorno, de la clase social, del género, del color de piel y del país de origen.

Con frecuencia se utiliza a la juventud como sujeto depositario de una esperanza colectiva que proyecta en ellos la solución a enormes problemas que no han generado, obviando sus intereses y la diversidad de situaciones que enfrentan.

La juventud también está atravesada por ejes de violencias y discriminaciones a los que se suma un contexto de precariedad económica y de aumento del coste de la vida que posterga sus posibilidades de vida independiente o autónoma hasta los más de treinta años.

La población de España, al igual que la del resto de países de la Unión Europea, está envejeciendo. Es decir, la juventud de la que hablamos es un sector en receso. Según el Informe de Jóvenes y Mercado de Trabajo (MITES, 2024), en España, el número de jóvenes de 16 a 29 años supone el 23,1 % de la población de 16 a 64 años y el 17,6 % de la población de 16 y más. Hoy por hoy hay menos jóvenes y con unos niveles de desempleo mayores que en épocas anteriores.

Este mismo informe señala que España tiene una tasa de abandono de la educación a edad temprana más alta de la UE. En el extremo opuesto, según el mismo estudio, en España los jóvenes que estudian lo hacen durante más años.

No es una elección, el mercado de trabajo es más exigente a nivel de estudios, siendo los jóvenes en desempleo con bajos estudios el doble de los que tienen un nivel elevado de estudios.

Se estudia más, lo cual no significa que las profesiones sean vocacionales. El empleo de los y las jóvenes se concentra mayoritariamente en el sector servicios, donde la restauración supone uno de los pilares. En el primer trimestre de 2024, el empleo en este sector supuso el 82,7 % de los ocupados de 16 a 24 años, y el 81,5 % de los de 16 a 29 años. La juventud está prolongando sus estudios, accediendo a unos trabajos precarios, en un contexto de precios de la vivienda inasumibles. Todo ello lleva a la edad de emancipación media a los treinta años (MITES, 2024).

Un estudio titulado *Jóvenes y medioambiente*, realizado en 2023 por la Fundación SM y el Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, recoge que existe una preocupación generalizada por la crisis medioambiental en la población joven. Aunque una parte destacable de esta (57 %) “confía en que la ciencia y la tecnología evitarán que la

Tierra sea inhabitable”, dicho estudio destaca que “predomina una visión pesimista con respecto al futuro de la humanidad” (Fundación SM y Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, 2023: 40).

La abundancia de información científica sobre los límites ambientales superados y el declive de la civilización occidental no les pone nada fácil imaginar un horizonte deseable hacia el que orientar sus vidas. Unas se identifican con el término ecoansiedad y otras no, unas manifiestan su desasosiego en forma de apatía, frustración o tristeza y otras prefieren no saber de estos temas.

Si bien una parte destacada de las personas jóvenes incluyen en su día a día hábitos que reducen su huella ambiental (como no comer carne, reciclar, usar el transporte público, agotar la vida útil de lo que compran o comprar de segunda mano), más del 70 % de los y las jóvenes consideran que somos “incapaces como sociedad de abandonar nuestro estilo de vida consumista”, clave para afrontar crisis ambiental (Fundación SM y Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, 2023: 44). En este estudio en el que se entrevistó a 1.500 personas residentes en España de entre 15 y 29 años, las personas jóvenes definían su generación con respecto a las anteriores en tres pilares de los que se sentían orgullosas: el feminismo, el ecologismo y la diversidad. Si bien no se aborda de manera específica el papel de las grandes empresas energéticas o de los Gobiernos en abordar la crisis climática y la transición energética ni la relación de los y las jóvenes con la transición energética, nos ofrece una idea de ciertos valores asumidos generacionalmente.

2. Proceso de investigación

Hoy en día no se han encontrado estudios sobre la percepción de la juventud de la transición energética en el Estado español ni tampoco que partan de una mirada ecosocial de la transición energética y pongan el foco en la participación de la gente joven. Por lo que, para abordar este trabajo, se ha optado por realizar cuatro entrevistas semiestructuradas a cuatro jóvenes de perfil activista, de entre 25 y 30 años con ciertas características comunes, que trabajaban en la fecha de realización de las entrevistas en organizaciones que tratan de promover una transición ecosocial realmente justa.

Las entrevistas fueron realizadas entre el 2 y el 6 de septiembre de 2024. Las cuatro personas están implicadas profesionalmente en la transición energética dentro del entorno de los movimientos sociales y la economía social y solidaria (Som Mobilitat, Ecologistas en Acció, Observatori de la Deubta en la Globalització y Enginyeria Sense Fronteres). Todas ellas, además de su desempeño profesional, tienen un perfil activista y participan en otros movimientos u organizaciones (club de lectura feminista, banca ética, cooperativa de consumidoras de energía, club local de excursionismo). Comparten una mirada crítica frente a una transición energética y todas ellas están familiarizadas o asumen como propia una mirada ecofeminista. Además, declaran desarrollar su vida social en entornos activistas y no activistas.

(1)
Técnicamente se considera juventud de 15 a 29 años. Se ha incluido en el estudio esta entrevista porque la participación de esta persona en el tema tratado comenzó cuando su edad no había sobrepasado el límite para ser considerada joven.

(2)
Técnicamente se considera juventud de 15 a 29 años. Se ha incluido en el estudio esta entrevista porque la participación de esta persona en el tema tratado comenzó cuando su edad no había sobrepasado el límite para ser considerada joven.

	FECHA	GÉNERO	EDAD
Entrevistado 1 (E1)	3/09/2024	Masculino	30 (1)
Entrevistado 2 (E2)	4/09/2024	Masculino	31 (2)
Entrevistada 3 (E3)	5/09/2024	Femenino	25
Entrevistada 4 (E4)	6/09/2024	Femenino	28

Las entrevistas semiestructuradas han tenido cinco bloques de preguntas. La pregunta filtro ha sido si les parecía importante la participación de la juventud en la transición energética. El primer bloque pretende contextualizar y entender cómo y cuándo llegaron a interesarse y vincularse al tema de la energía, de modo que es más de corte biográfico. En segundo lugar, se ha abordado su percepción de la opinión de los y las jóvenes en relación con la transición energética. En tercer lugar, se trató cómo viven el tema de la participación de la juventud a título personal. En el cuarto bloque temático se trataron los obstáculos para la participación de la juventud en la transición energética. Finalmente, se les ha invitado a sugerir maneras de facilitar que las personas jóvenes se interesen y se impliquen en una transición energética y ecosocial justa. A continuación, se exponen los resultados del análisis de contenido de las cuatro entrevistas.

2.1. ¿Cómo llegaron a interesarse e involucrarse en cuestiones relacionadas con la energía?

El primer entrevistado estudió electricidad y llegó a implicarse en la transición energética como activista a través de un grupo local de la cooperativa Som Energía. Las otras tres personas entrevistadas empezaron a tratar con el tema de la transición energética cuando comenzaron a trabajar en sus respectivas entidades, aunque los tres tenían un perfil activista con antelación vinculado al ecologismo, al feminismo y a la juventud.

3. Resultados

3.1. ¿Cómo ven la participación de la juventud en la transición energética?

Las entrevistadas coinciden en la idea de que gran parte de los y las jóvenes están preocupados por sí mismos, su futuro y el del planeta. Sin embargo, canalizan esta preocupación de formas muy distintas.

A partir de la sistematización de las respuestas de las cuatro entrevistadas, se distinguen cinco perfiles, de menor a mayor implicación en el tema:

1. Una parte de la gente joven niega la urgencia o la necesidad de actuar frente al cambio climático (E1, E2, E3, E4).
2. “Otra, aunque no niega el cambio climático, se encuentra paralizada y prefiere no saber” (E4). “Es gente que prefiere vivir tranquila y alcanzar los lujos que el capitalismo nos pone delante como una zanahoria” (E3).
3. Otras personas ven las transformaciones como el camino que quieren transitar profesionalmente (E2, E3, E4). En esta lista describen a la gente joven que ve el cambio climático y la transición energética como el espacio donde desarrollarse profesionalmente en “trabajos que tienen que ver con el cálculo de la huella de carbono, las auditorías, la economía circular, las energías renovables” (E2), entre otras.
4. Otra parte de las jóvenes, señalan, es permeable y se preocupa por el cambio climático, está sensibilizada con temas sociales y se moviliza en otros temas, pero no con la energía, aunque no está cerrada a sumarse puntualmente a acciones (E2, E3, E4).

También identificaron el perfil más ecologista, dentro del que se enmarcan las jóvenes que viven el activismo climático ligado al activismo social como una preocupación vital que forma parte de su día a día. (E1, E2, E3, E4).

A continuación se incluyen algunas de las percepciones que explican la actual baja participación de la juventud en la acción climática y la transición energética relacionadas.

3.2. El activismo climático está en retroceso

Consideran que Greta Thumber y Fridays For Future (FFF) fueron un revulsivo que activó la implicación de la juventud sensibilizada con los temas ambientales. La existencia de referentes internacionales jóvenes supuso un fenómeno de efervescencia, movilización y contagio del activismo ecologista y climático en la juventud durante los años precedentes a la pandemia de la COVID-19. Este activismo incluyó la crítica a los combustibles fósiles y la demanda de una transición energética rápida a las energías renovables por parte de la juventud.

Esta mirada crítica visibilizaba también la deuda ambiental, económica y social con los países del sur global que, sin ser responsables del grueso de las emisiones de efecto invernadero causantes del cambio climático, sufren con mayor virulencia sus efectos. Existía una mirada social de las transformaciones necesarias. Sin embargo, la pandemia de la COVID-19 supuso la desactivación de este movimiento. “Desde el COVID-19 no solo el activismo climático, sino todo tipo de participación se ha reducido muchísimo” (E3).

A raíz del aislamiento social, la disminución de los espacios de educación y participación presenciales y un mayor tiempo en redes sociales se produjo un aumento del peso en la vida de la juventud de los *influencers*.

3.3. Existe un enorme peso del negacionismo climático de extrema derecha y la falsa libertad de Internet

Relatan que el fenómeno de los *influencers* no ha dejado de aumentar, dándose un auge de los *influencers* de derecha y extrema derecha que critican abiertamente el feminismo, el ecologismo, la causa climática y las políticas sociales (E1, E2, E3, E4). Se difunde un discurso violento, polarizado y nihilista que culpa a los políticos de la situación de no esperanza y alienta a la juventud a “exprimir el presente” (E4). “Hagan lo que hagan no hay solución” (E2), “sus ancestros han hipotecado su futuro y solo les queda el ahora” (E4).

Explican que ahora el negacionismo climático es considerado por muchos como “revolucionario”, pues se trata de una reacción a lo que se enseña en las escuelas (E1, E2, E3). Los temas ambientales están en el currículum académico, en la televisión hay secciones dedicadas al cambio climático y al medioambiente, hay declaraciones institucionales, leyes, asambleas, etc., pero a la vez, se perciben unas enormes incongruencias (E1, E2, E3, E4). “La gente no se lo acaba de creer y piensa que no hay voluntad real de los Gobiernos por hacer los cambios necesarios” (E2).

En este contexto, se rechaza el tema del cambio climático “para no asumir esfuerzos o sacrificios individuales que no serán nunca suficientes para evitar los peores escenarios” (E3). Esta actitud impugnatoria triunfa con mensajes “sin pelos en la lengua” (E3) que logran captar audiencias, arrastrar y movilizar al electorado joven gracias al poder de los *influencers* y unas redes sociales “sin filtro” (E1, E3).

Ven el origen de este fenómeno en la vivencia propia de las nuevas generaciones de nativos digitales, que han usado WhatsApp desde la primera infancia y consumen redes sociales “donde el descontrol

es total” (E2, E3). Vinculan la derechización de la juventud y su rechazo a la participación con los hábitos digitales: “tienen acceso a todo tipo de contenidos violentos que van desde los juegos como Fornite y Minecraft a la pornografía” (E2). Señalan que no hay ningún límite real a los medios de desinformación y a los *influencers* tóxicos, que llevan años haciendo una contraofensiva “contra las izquierdas, el ecologismo y el feminismo” (E2, E3, E4). Para ellos, lo que hoy sucede no son más que las consecuencias de lo que llevan viendo y consumiendo años.

Destacan que la reacción de la gente más joven contra los temas ambientales y el feminismo “es el rechazo de todo lo que ha sido enseñado en los colegios” (E3), porque en las redes consumen todo lo opuesto a los valores que se quieren inculcar por el Estado a través de la educación formal. Así, la voluntad de trasgresión no tiene filtro y señalan que están viendo las consecuencias en ejemplos como la caída del uso del preservativo o la violencia sexual (E2), pero que el fenómeno no es distinto de lo que pasa con el negacionismo al cambio climático o con los discursos machistas, que “van directos al subconsciente de la juventud” (E1).

Los jóvenes conviven con noticias sobre catástrofes climáticas y con los discursos del colapso y la emergencia climática. “Esto se suma a los valores de las redes sociales como el individualismo, la superficialidad, un éxito fingido, el egoísmo... y mensajes en los que permanentemente se culpa a los políticos de no hacer nada contra el cambio climático, o de no hacer lo suficiente” (E2), por lo que se percibe una actitud nihilista de “yo voy a vivir a tope” (E2).

3.4. Se ha producido una caída de la participación en el ocio y el activismo

Señalan que este fenómeno se ha agravado durante la pandemia y con posterioridad a ella, y algunas lo identifican con el vacío generado y la reducción del asociacionismo en general (E1, E2, E3, E4). “Ha hecho mucho daño, tanto en temas vinculados al clima, como en otros” (E1). “Antes las jóvenes íbamos más a festivales de música reivindicativa, de denuncia del capitalismo y sus daños. A eventos de todo tipo. Aprendías de la gente mayor” (E3). Sin embargo, identifican este parón en la vida social y asociativa como el paso a una nueva forma de impugnación a través de las redes sociales, cuyas consecuencias van mucho más allá.

Viven con pesar que las jóvenes participen cada vez menos en espacios de ocio y tiempo libre porque, entre otras cosas, impide el relevo generacional y “transmitir a los nuevos la pasión, el voluntariado, la comunidad. En definitiva, el amor a la vida” (E3).

Destacan la falta de tiempo (E1, E2, E3, E4) y de espacios para participar (E3, E4). “Cada vez menos hay tiempo para las ideas, para conversar tranquilamente. Siempre vamos con horarios marcados y falta tiempo para hablar” (E3). “Si eres una persona joven que tiene que hacer tres trabajos y, en el tiempo libre que tienes, te metes en redes sociales y no conoces otra cosa, tienes la sensación de que, si das a un *like*, estás contribuyendo a una causa” (E4).

Ponen en valor la participación comunitaria: “cuando sientes que formas parte y que se tiene que tirar adelante entre todas y todos” (E3). “Es ver qué problemas hay y cómo los solucionamos juntas. Ver que no soy yo sola quien tiene el problema” (E3).

3.5. ¿Cómo ven ellas y ellos la transición energética?

Ponen el acento en ampliar la mirada sobre las transiciones (E1, E2, E3, E4). “No solo es energía, sino que la energía es clave para todo. Las transiciones van más allá” (E1). “Se necesita transformar la alimentación, la comunidad, cómo se organizan las ciudades, el agua, movilidad, las telecomunicaciones... y también las soberanías y los espacios libres de violencias” (E4).

Criticando que desde las instituciones se transmite la transición energética desde el consumo: “como si con comprar un coche eléctrico ya salvo el planeta, y no es salvar, es cuidar. No lo vamos a conseguir si la UE se transforma en lujos verdes, si no vemos más allá” (E3).

Hacen hincapié en que, en la transición energética que se difunde, las jóvenes no tienen nada que hacer. “Si comparto piso con cuatro y no sé cuánto tiempo voy a vivir ahí, ¿cómo voy a pensar en ponerme placas solares?” (E4).

También critican el despliegue del coche eléctrico: “pero, ¿quién puede comprarse un coche eléctrico? A los jóvenes nos queda comprar el cepillo de dientes de bambú y para de contar” (E1).

Señalan que los espacios de poder que definen las prioridades políticas energéticas están ocupados por “mayoritariamente hombres, de clase social alta y de perfiles técnicos que ni sufren ni perciben las precariedades y las preocupaciones de la juventud” (E1). “No piensan en nosotros ni en el mundo que han dejado” (E4).

En la misma línea, plantean la importancia de ampliar la mirada hacia las transiciones, para que sea más fácil y se entienda. “La juventud necesita recuperar el sentido de comunidad. El Estado ha ido ofreciendo más y más servicios en detrimento de lo comunitario, de las relaciones. Antes cada uno se limpiaba un trozo de la calle y había más intercambio con vecinas y menos coches. Hoy hay menos posibilidad de interacción en las calles, muchos más coches y menos sensación de que soy responsable de cuidar el espacio donde vivo” (E3).

3.6. Espacios para la participación de la juventud en la transición energética

Al ser preguntados por cuáles son los espacios donde participa la juventud en la transición energética, las personas entrevistadas identificaron las empresas de energía, las consultoras, las organizaciones ecologistas, las comunidades energéticas, la docencia y las cooperativas de energías renovables.

En relación con los espacios activistas relacionados con la energía identificaron que uno de los elementos que desmotiva su participación es el perfil mayoritario de hombre blanco que sabe mucho del tema energético y que es poco o nada consciente de su forma de relacionarse, de sus privilegios y de las dinámicas de poder que reproduce.

“Me involucré en un grupo local en 2006. Al llegar, era un grupo de hombres blancos mayores de 45 años. Yo tenía mucha motivación, pero no era fácil participar. No había las formas de hoy, que tienen que ver con los cuidados, la acogida, la interseccionalidad. El espacio no era muy motivador, la verdad. Iba a las asambleas siendo la única persona joven y del sur global. No es una crítica. Es normal. La gente joven estaba en el movimiento por la vivienda, el ecologismo, el feminismo. Movimientos más diversos, creo” (E1).

Identifican como otra de las causas de la falta de participación, sumada a la falta de tiempo, la falta de espacios para la participación de la juventud (E1, E3, E4) junto con la suma de precariedades (laboral, vivienda) (E1, E2, E4). En consecuencia, fuera del ámbito profesional, se involucran

únicamente en aquello que les motiva más, donde ven que lo que hacen va a redundar en la mejora de su vida y donde se sienten cómodas (E3, E4).

3.7. ¿Cómo perciben el ecofeminismo?

“Hablar de una transición energética ecofeminista no es fácil” (E4). “Las jóvenes activistas se identifican ideológicamente con el ecofeminismo, pero tengo la sensación de que estamos en una burbuja. Con la gente de mi pueblo no puedo abordar los temas así” (E3).

“El tema energético no es fácil, ni para mayores ni para jóvenes. Hay que encontrar la manera” (E4).

Ponen el acento en la precariedad como elemento compartido (E1, E2, E3, E4) y en el problema del acceso a la vivienda como uno de los principales obstáculos a su desarrollo personal y también a sus posibilidades de participación (E1, E2, E3, E4). “Cada una hace lo que puede, pero las expectativas o la falta de ellas hacen mucho” (E4). También destacan que la polarización que hay en la sociedad se traslada a los grupos “de toda la vida” y que los temas como el cambio climático o las renovables, depende del entorno, son difíciles de tratar (E3, E4).

3.8. Propuestas para promover la participación de jóvenes en la transición energética

Proponen un cambio en el lenguaje y en la manera de explicar la energía.

- Que las entidades vinculadas a la transición energética usen más las redes sociales, que sean más didácticas para que “conecten” y “se entienda la transición energética” (E2).
- Recuperar la presencialidad y el contacto, así como la participación directa con grupos humanos, “es lo que te hace vivir emociones, tejer redes” (E3).
- “Hacer políticas públicas que apoyen las iniciativas juveniles” (E4).
- “Que se les ceda espacios a las personas jóvenes para poder organizarse” (E4, E1, E3).
- “Que se promueva la educación en tiempo libre” (E3).
- “Educar en diversidad con una perspectiva feminista” (E1).
- “Cooperar y promover el cuidado de la naturaleza” (E3).
- “Fomentar o crear espacios de cuidados intergeneracionales que permitan transferir el conocimiento y el amor por las cosas” (E3).
- “Que referentes como Rosalía hablen de energía y clima” (E2).
- Poner límites a la información violenta que ven jóvenes y adolescentes en redes sociales (E1, E2, E4).
- Empezar a transmitir una mirada ecofeminista desde la infancia (E4).
- “Crear grupos de jóvenes en las organizaciones que les permitan apoyarse y desarrollar sus intereses dentro de la organización” (E1).
- “Que en los grupos intergeneracionales se acoja y se integre activamente a la gente joven que llega” (E1).
- “Que se utilicen herramientas de aprendizaje sobre el poder en las organizaciones” (E4).

4. Conclusiones y recomendaciones

La transición energética es un asunto polémico que muestra los privilegios de una parte de la sociedad, al tiempo que señala las incoherencias de la acción política. La mayoría de las y los jóvenes no tiene una relación próxima con las cuestiones energéticas, y el ambiente político de polarización y derechización se traslada a sus entornos sociales, dificultando el diálogo. A escala individual se identifica la transición energética con consumo de tecnologías por un lado (energías renovables, coches eléctricos) y con renunciaciones y sacrificios por otro (dejar de viajar, reducir consumo).

A nuestro entender, si queremos que la población joven se involucre en un tema como este, los objetivos de la transición energética necesariamente deben conectarse con sus intereses y ser parte de la solución de los problemas que les preocupan, como la precariedad laboral, la falta de acceso a la vivienda y la falta de tiempo y de espacios de participación social. *A priori*, el tema del empleo es el que más claramente puede relacionarse, porque la transición energética que hay en marcha dispone de un enorme potencial de empleo en esta década (Cerezal, 2021).

Sin embargo, desde una perspectiva ecofeminista, este no solo se ha de producir en el ámbito de la sustitución tecnológica, que, por otro lado, exige una elevada especialización técnica y que no todas las personas pueden permitirse o están interesadas en alcanzar. Para una transición ecosocial justa, donde el cambio de modelo energético contribuya a poner la vida en el centro, todas las profesiones que favorezcan un cambio de paradigma socio-energético son necesarias.

No se trata solo de poner paneles solares y electrificar, sino de cambiar la manera de entender la energía. No solo producirla de otra manera, que también, sino de ponerla al servicio de los cuidados, de la redistribución de la riqueza, de la conquista de derechos para las mayorías sociales y de procesos de reparación y restauración de la naturaleza y de la generación de redes y espacios para el apoyo mutuo que nos permitan generar un horizonte de vida deseable para todas las personas.

Para facilitar que las personas jóvenes se involucren en una transición energética que ponga la sostenibilidad de la vida en el centro, a continuación, se sintetizan algunas recomendaciones que van desde el ámbito educativo y profesional al de la participación activista e institucional.

4.1. Cambiar las gafas con las que miramos y la manera en la que contamos la energía

Si queremos promover una transición energética democrática, se puede y se debe contar la energía de una manera más accesible, humana y tangible. Se propone dejar de transmitir los temas energéticos como exclusivamente técnicos y "cosa de otros" e incorporar la experiencia situada y el conocimiento práctico como forma de acercar la energía. No podemos esperar que las jóvenes se involucren o se apropien de un tema que les pilla lejos y ante el cual se sienten incapaces o sin criterio. Es necesario abandonar el mantra de que la energía es un tema complejo porque es falso y porque como sociedad no nos conviene.

Si bien es cierto que las leyes energéticas son opacas e incomprensibles para la mayoría, y que la producción energética requiere de ciertos conocimientos técnicos, este halo de complejidad se ha extendido a todo lo energético. Este hecho tiene mucho que ver con una cultura y una ciencia patriarcales que promueven la hiperespecialización y sacralizan la competitividad y la innovación por encima de la pertinencia de los

objetivos. Sin embargo, una sociedad que deposita el conocimiento energético y el poder de decisión en manos de muy pocos es contraria a una sociedad democrática y sobre todo, se ha demostrado muy poco resiliente. Por ello planteamos que es necesario que, desde la educación y la comunicación, se contribuya a democratizar el conocimiento energético.

¿Cómo? Educando e informando desde las necesidades humanas de energía, desde el cuidado de los recursos, desde los impactos que tienen su producción y transporte, y también desde la visibilización de los proyectos colectivos esperanzadores que generan energía a la vez que una ciudadanía crítica, formada e informada.

Ya hay una transición energética ciudadana en marcha, no solo se está desarrollando la de las élites. Es el caso de las cooperativas de consumidoras de energía renovable sin ánimo de lucro y de las comunidades energéticas ciudadanas. Estos son espacios con un enorme potencial transformador de las prácticas y de las narrativas sobre energía que sobrepasan una concepción tecnocrática de la misma.

4.2. Usar los medios y lenguajes propios de la población joven

Las jóvenes, como sabemos, pasan gran parte de su tiempo en redes sociales. Estas no son solo un medio para consumir o entretenerse, sino que median en sus relaciones entre iguales y sus referentes también están ahí.

A través de las redes sociales reciben una ingente cantidad de mensajes, muchos de ellos, como hemos visto, contrarios y críticos con la transición energética y con los valores de una sociedad democrática contemporánea, como el ecologismo y el feminismo. Por lo cual, si queremos que se involucren en una transición energética deseable, es necesario que este tema entre en sus vidas a través de sus medios cotidianos de la mano de personas con las que se identifican y a través de estos formatos y lenguajes.

4.3. En busca de referentes jóvenes ecofeministas

Es necesario limitar la presencia de *influencers* de derecha y extrema derecha en la vida de la juventud y favorecer la presencia de referentes ecofeministas. Las redes sociales están dando cobertura a un movimiento juvenil impugnatorio que cuestiona el marco político democrático, el cambio climático, el feminismo, la transición energética y cualquier cuestión que rechace y trate de limitar los privilegios de una clase y género concretos. Para frenar la derechización de la juventud y el distanciamiento de la acción climática no es suficiente con promover una cultura del respeto, la empatía y la justicia social y ambiental, sino que esto es una condición necesaria. La existencia de referentes emancipadoras y ecofeministas como Greta Thunberg, con las que la juventud se identifica, es muy deseable.

4.4. Visibilizar la relación que tienen todas las profesiones con la energía

Una de las principales preocupaciones de la juventud es la elección de un camino profesional, y muchas jóvenes manifiestan que no quieren contribuir a agravar el cambio climático. Las oportunidades están,

por lo que es necesario visibilizar cómo todas las profesiones están vinculadas al modelo energético, necesitan energía y pueden contribuir a un cambio de paradigma.

Desde todas ellas se pueden (y se deben) incluir las aportaciones y valores que promueven los ecofeminismos de visibilizar la ecodependencia y la interdependencia, cuestionar el modelo y contribuir a las alternativas en construcción, y lograr la transición a un modelo energético donde las necesidades y los cuidados estén en el centro, donde se pongan en valor las aportaciones de las mujeres, se visibilicen las violencias sobre los cuerpos y los territorios explotados, se redistribuyan las cargas de cuidados, se frene el saqueo y los impactos ambientales, se extiendan los derechos a todos los sujetos vivos, se restauren los ecosistemas degradados, se recuperen los vínculos comunitarios y se sustituya la lógica del lucro y la dominación por la empatía y el cuidado colectivos.

La transición energética se da en el plano del cambio de tecnologías, pero también en el periodismo, la cultura, la educación formal e informal, la construcción, las organizaciones del tercer sector y el seno de las familias. Todas las aportaciones son necesarias y todas las profesiones pueden ejercer un papel para impulsar una transición que permita coger las riendas de la energía, usar solo la necesaria y producirla cerca de los lugares de uso, solo la suficiente y de la manera menos dañina.

Es importante que las personas jóvenes vean que para realizar una transición energética que ponga la vida en el centro hacen falta educadoras, electricistas, albañilas, fontaneras, agricultoras, pastoras, sociólogas, periodistas, politólogas, médicas, cuidadoras, profesoras, diseñadoras, artesanas... y también ingenieras, pero no solo ingenieras.

4.5. Poner en valor y mejorar las condiciones laborales de las profesionales que pueden enraizar la transición energética en el ámbito local de una manera justa e inclusiva

Para que una comunidad se involucre en un proceso de participación y transformación social como el que se requiere, son necesarios vínculos, relaciones de confianza y respeto. Estos se alimentan del contacto, la presencialidad y de una continuidad en el tiempo. Si queremos promover una transición energética ciudadana, es perentorio invertir en la contratación de personas con perfiles sociales, educativos y comunicativos: trabajadoras y educadoras sociales, dinamizadoras, facilitadoras y periodistas.

4.6. Fomentar la inserción de mujeres en sectores tecnológicos sin culpabilizarlas de las desigualdades

A pesar de que para transversalizar y aterrizar la transición energética se requieren perfiles profesionales diversos, lo cierto es que, hoy en día, una gran parte de los empleos que se están generando recaen en perfiles de ingeniería. La posesión de una ingeniería es la puerta de entrada para ser seleccionado/a en una oficina de asesoramiento energético o en una comunidad energética que tenga capacidad de contratación, y las carreras tradicionalmente relacionadas con la energía, como las ingenierías, están fuertemente masculinizadas (Del Campo, 2017).

De hecho, la presencia masculina es sistemáticamente superior en disciplinas con mayor demanda del mercado de trabajo y mayor salario,

tales como las ingenierías y arquitectura, que son las habitualmente demandadas en los ámbitos relacionados con la energía. En concreto, en el curso 2023-2024, un 71,91 % de las personas matriculadas en el nivel de grado fueron hombres, así como un 69,81 % en las formaciones de másteres (1).

(1)
Estas estadísticas se encuentran recogidas en el catálogo de datos del Ministerio Educación, Formación Profesional y Deportes (<https://www.educacionfpydeportes.gob.es/servicios-al-ciudadano/estadisticas.html>).

Para facilitar que más mujeres se incorporen a las carreras técnicas que tienen un vínculo directo con el cambio de tecnologías y sistemas de gestión energética no solo basta con mostrar referentes, sino que se requiere coeducar desde la infancia e identificar las violencias y discriminaciones de género que se ejercen en los centros educativos, en el ámbito familiar, en los medios de comunicación, en los productos culturales, en las propias escuelas de ingeniería y también en el entorno laboral.

4.7. Participación formal e institucional

Facilitar que las jóvenes que están trabajando este tema desde una perspectiva ecofeminista formen parte de los espacios de planificación y toma de decisiones del marco normativo y político en esta materia. Su visión y aportaciones debería formar parte del PNIEC (Plan Nacional Integrado de Energía y Clima), así como de los procesos de elaboración de los planes de energía y clima a escala municipal. Son las que mejor pueden identificar los obstáculos, metodologías, canales e intereses de las jóvenes y proponer medidas que conecten.

4.8. Fomentar la autoorganización de las jóvenes

La cesión de espacios para reuniones y celebración de eventos a las asociaciones y grupos juveniles es clave para fomentar una cultura de la participación. La participación en cuestiones colectivas es parte del capital cultural de cada generación y requiere el desarrollo de capacidades de comunicación interpersonal, de planificación, de creatividad y de negociación, entre otras, que no podemos dar por sentadas. Como hemos visto, para llegar a interesarse por la transición energética los caminos no son únicos ni directos y una cultura de la participación se inculca y aprende desde edades tempranas.

4.9. Facilitar la creación de grupos de jóvenes en los proyectos transformadores

Ecologistas en Acción, Fiare Banca Ética y Som Energia son algunas de las organizaciones cercanas o vinculadas directamente a la economía social y solidaria que están apostando por la creación de grupos de jóvenes para facilitar su participación en estos proyectos. Entre otras ventajas, los grupos de jóvenes permiten la conexión de las personas recién llegadas a las organizaciones con un grupo de iguales con los cuales la comunicación, *a priori*, puede ser más sencilla.

4.10. Transformar los espacios de participación para que sean realmente inclusivos

Además de despertar el interés de la juventud en temas energéticos y promover la participación, es necesario que, una vez las jóvenes

se acercan a un espacio de participación, no salgan corriendo. Esto sucede muchas veces cuando el perfil social mayoritario en estos espacios es de hombre blanco “mayor”, con o sin conocimientos técnicos, pero con pocas habilidades o conocimientos relacionados con el feminismo y los privilegios.

No solo las jóvenes no se sienten cómodas ante las dinámicas de poder que se dan en los espacios donde este perfil es el mayoritario, el resto de identidades y géneros tampoco. Por lo tanto, si no queremos que estos espacios sean reductos en peligro de extinción, con la pérdida de conocimiento y experiencia que supondría, una posibilidad altamente recomendable es la formación de las personas que participan en ellos en dinámicas de poder y género y en prácticas de dinamización y facilitación de grupos con perspectiva feminista interseccional, donde los distintos ejes de opresión (género, clase, racialización) sean visibilizados y tenidos en cuenta.

4.11. Hacer de las comunidades energéticas proyectos solidarios y emancipadores

¿Cuáles son los objetivos principales de una comunidad energética? ¿Ahorrar dinero en la factura y emisiones o ir más allá? Las comunidades energéticas son laboratorios de proyectos energéticos, pero también de relaciones entre sus miembros y de estos con el entorno social. Si el objetivo de las comunidades energéticas se limita a materializar instalaciones fotovoltaicas y comprar coches eléctricos, sin ir más allá, sin implicarse en las luchas que motivan y afectan a las jóvenes como la precariedad laboral, el feminismo, o la falta de acceso a la vivienda, es altamente probable que las personas jóvenes no encuentren interés en ellas.

Sin embargo, si se convierten en entornos de respeto, aprendizaje y apoyo mutuo donde se prioriza el cuidado comunitario, donde sus intereses y necesidades son vistas y donde pueden desarrollar proyectos o acciones que sean significativas para ellas, estaremos abriendo la puerta a jóvenes con vocación transformadora y estas, a su vez, pueden atraer a otras jóvenes no tan convencidas.

Referencias bibliográficas

CEREZAL, P. (2021): *La transición energética, una oportunidad para el empleo*. Red 2030, 24/11/2021, [en línea]. Disponible en: <https://red2030.com/la-transicion-energetica-una-oportunidad-para-el-empleo/>, [consultado el 7/02/2025].

COMISIÓN EUROPEA (2024): *Informe sobre el estado de la Unión de la Energía de 2024*, [en línea]. Disponible en: <https://energy.ec.europa.eu/publications/state-energy-union-report-2024>, [consultado el 8/10/2024].

DAGGETT, C. (2018): Petro-masculinity: Fossil Fuels and Authoritarian Desire. *Millennium: Journal of International Studies*. Volume 47, Issue 1.

DEL CAMPO MARTÍNEZ, A. (2024A): Energías renovables, conflictos y transición ecosocial: aportaciones para un cambio de rumbo, n.º52. En Yayo Herrero (coord), *Transición Ecosocial Justa*, *Revista de Economistas Sin Fronteras*, pp. 22-27, [en línea], disponible en: <https://ecosfрон.org/portfolio/transicion-ecosocial-justa>, [consultado 10/10/2024].

—(2024B): Aportacions ecofeministes per a una transició energètica que posin la vida al centre, *Revista Nexe*, n.º 52. Federació de Cooperatives de Treball de Catalunya, pp. 28-31, [en línea]. Disponible en: https://nexe.coop/sites/default/files/descarregables/revistes/pdf/nexe_num.52.pdf, [consultado 28/9/2024].

—(2017): Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética. *Revista Viento Sur*, n.º 151.

FUNDACIÓN SM Y OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD DE IBEROAMÉRICA (2023): *Jóvenes y medioambiente*, [en línea]. Disponible en: <https://oji.fundacion-sm.org/nuestros-estudios/jovenes-y-medioambiente-2023/>, [consultado 28/9/2024].

MINISTERIO DE TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL (MITES) (2024): *Informe Jóvenes y Mercado de Trabajo*. [en línea]. Disponible en: https://www.mites.gob.es/ficheros/ministerio/sec_trabajo/analisis_mercado_trabajo/jovenes/2024/Informe-Jovenes-Num41-Mayo-2024.pdf, [consultado el 3/10/2024].

MINISTERIO DE TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y RETO DEMOGRÁFICO (2023): *Plan Nacional Integrado de Energía y Clima*. Actualización, [en línea]. Disponible en: https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/energia/files-1/pniec-2023-2030/PNIEC_2024_240924.pdf, [consultado el 16/10/2024].

RED ELÉCTRICA DE ESPAÑA (REE) (2023): *Informe del Sistema Eléctrico 2023*. [en línea]. Disponible en: https://www.sistemaelectrico-ree.es/sites/default/files/2024-03/ISE_2023.pdf, [consultado el 16/10/2024].

En los tiempos de la polycrisis global, desde diversos ámbitos de conocimiento como son la economía, la política o la cultura se hacen esfuerzos para explorar otras formas de organización de la vida en común y de la gestión de los bienes y recursos necesarios para satisfacer las necesidades. El pensamiento y los movimientos ecofeministas realizan análisis y propuestas para transformar las sociedades y atajar la polycrisis social y ecológica desde hace decenios.

Este volumen pretende recoger propuestas de corte ecofeminista a algunos de los problemas que cruzan nuestras sociedades: el potencial auge de los conflictos armados, el despoblamiento rural, las crisis urbanas, la educación, la economía social, las migraciones, el extractivismo en los territorios del sur global, la influencia en los movimientos ecologistas o las relaciones con los animales no humanos, entre otros. En todos esos ámbitos, las miradas ecofeministas proponen un cambio integral que sitúe la sostenibilidad de las vidas humanas, en un contexto de crisis ecológica, como la absoluta prioridad que pueda conducir a una transición ecosocial justa. En él se convocan a autoras de diversos sectores que plantean sus análisis y propuestas en clave ecofeminista, poniendo el foco en la juventud, tanto por escribir desde esta condición, como por centrar el análisis en sus problemáticas y necesidades. La lectura de los textos permite advertir las intersecciones y diálogos que se establecen entre ellos.

In times of global polycrisis, from different fields of knowledge such as economics, politics and culture, efforts are being made to explore other ways of organising life in common and of managing the goods and resources necessary to satisfy needs. Ecofeminist thought and movements have been carrying out analyses and proposals to transform societies and tackle the social and ecological polycrisis for decades. This volume aims to bring together ecofeminist proposals to some of the problems facing our societies, like the potential rise of armed conflicts, rural depopulation, urban crises, education, the social economy, migrations, extractivism in the territories of the global south, the influence of environmental movements and relations with non-human animals, among others. In all these areas, ecofeminist perspectives propose an integral change that places the sustainability of human lives in a context of ecological crisis as the absolute priority that can lead to a just eco-social transition. It brings together authors from different sectors who present their analyses and proposals from an ecofeminist perspective, focusing on youth, both for writing from this condition and for centring the analysis on their problems and needs. The reading of the texts allows us to notice the intersections and dialogues that are established between them.